

SOLIDARIDAD OBRERA

BOLETÍN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES VERTICALES



UNION
CEDOS

Segunda quincena de abril de 1955

Número 39

EDITORIAL

EL PRIMERO DE MAYO

Se acerca el 1º de mayo, y los obreros españoles continuamos la lucha contra el fascismo y el capital, contra la esclavitud y la tiranía. La Confederación Nacional del Trabajo está en la vanguardia combatiendo por la libertad del pueblo, por la reducción de horas y aumento de salarios con su abnegación de siempre, con su ejemplo estimulante.

Sesenta y nueve años hace que los mártires de Chicago, con su heroísmo, consiguieron reducir la jornada a ocho horas. Y no estamos dispuestos que su sacrificio se olvide. No permitiremos que el gobierno franco-falangista siembre más miserias, cometa más asesinatos, esparza más terror.

Desde el año 1939 en que las hordas franquistas se entronizaron en el Poder, que la voluntad del pueblo ha sido violada, que los derechos del hombre han sido escarnecidos, que la dignidad y la moral han sido afrentadas.

El pueblo español no se resigna a olvidar, porque un Franco lo diga, a los mártires de Chicago. Su muerte, su obra, su ejemplo está en los pechos, en los cerebros, en los corazones de todos los obreros. Sólo por la fuerza pueden amordazarnos. Pero no por eso conseguirán cambiar nuestros principios, nuestras mentes, nuestras conciencias sociales. Nuestra lucha es el símbolo de la Resistencia contra el fascismo, contra el capitalismo internacional.

En España el obrero será respetado, pese a todo. Para el bienestar de todos los pueblos es imprescindible, necesario, un deber que España sea liberada del monstruo Franco. Porque Franco es el sendero directo a la guerra, es el peligro más grande contra el equilibrio mundial, es el aliado más firme de los totalitarismos, es el sostén más seguro de la esclavitud.

El 1º de mayo ha quedado grabado para siempre en las mentes del proletariado universal como un factor determinante hacia la emancipación social. Por ello, los militantes de la C.N.T., no precisan que llegue tal día para luchar en un duelo a muerte contra el despotismo y la desigualdad ensangrentada. Cualquier momento es bueno para recordar el infamante crimen que se cometió en Chicago. Cualquier hora es fructífera para luchar contra la tiranía, contra la miseria, contra la guerra. Cualquier día puede ser 1º de mayo.

¡Obreros barceloneses! ¡Trabajadores catalanes! ¡Proletarios españoles! ¡Solidaridad consciente, efectiva, responsable contra el ludibrio de los gobernantes españoles; no palabras y declamaciones huecas, sin sentido, sin ton ni son!

La Confederación Nacional del Trabajo sigue fielmente la obra del 1º de mayo. No se arredra y no arria bandera. Enhiesta está, desafiando a Franco y sus secuaces.

CONGRESO REGIONAL DE TRABAJADORES DE LOS SINDICATOS VERTICALES

Hoy 27 se clausura el Congreso Regional de Trabajadores de los Sindicatos Verticales, empezado el día 25.

Durante estos días, la prensa local no ha hecho otra cosa que hablar de las solemnes reuniones de dicho congreso, congreso que por lo visto va a solucionar todos los problemas que afectan a la vida miserable del obrero.

Como si no les conociéramos. ¡Tan ciegos nos usgan, a los trabajadores que vamos a creer todo cuanto la lacaya prensa franco-falangista manifieste!

Ni el más ignorante español creerá nada de cuanto digan, aunque intenten camelar a la gente con asistencia de infinidad de secretarios, vicesecretarios y delegados, o de toda esa ralea de falsas comisiones, como la de Salarios y la de Empresa, la de Promoción Obrera y la de Política Social Agraria, la de Unidad Social y Trabajadores Independientes y la de Vivienda.

Lo que hace falta para convencer a una minoría del pueblo (su doctrina sólo convence a los ignorantes) con unos falsos e irrazonables principios como son esos, son hechos constantes y repetidos consecuentes con su ideología, y de esto no saben su significado. Únicamente saben, y eso lo saben bien, en enclufarse y vivir a costa del pueblo, pasear en coche y hacer hacanales, despedir a otros lanzándolos al pacto del hambre y arar la rano cuando un

(Continúa en la pág. 4)

EL INFIERNO DEL ASALARIADO

¿Qué situación ocupamos en la España franquista: los trabajadores, los asalariados?

He aquí lo que no se enseña en la escuela ni a través de los periódicos.

Incumbe pues a los interesados, al pueblo, a la C.N.T., completar su instrucción, descuidada deliberadamente por los pedagogos y periodistas burgueses.

Las cuestiones sociales no son materia ardua ni abstracta, ni se necesita ser muy letrado para convencerse de que todos los seres humanos debemos tener la existencia asegurada y no vernos obligados a llevar, desde la cuna a la tumba, una vida de esclavos.

Por tanto, un poco de reflexión nos lleva a los trabajadores a darnos cuenta de que no debe ser así. Nuestra suerte está a merced del amo. Si encontramos un patrono (para cuyo enriquecimiento trabajamos) que consienta en emplearnos, vamos tirando muy penosamente; pero si este patrono, por cualquier motivo, que siempre lo encuentra, nos despide, nos vemos frente al hambre... víctimas de todas las miserias de la falta de trabajo.

La ley ha proclamado: ¿por burla?-- a los pobres iguales a los ricos, a pesar de lo cual, seguimos siendo pobres, con nuestra cualidad de hombres libres a cuestas, vamos de puerta en puerta ofreciéndonos como esclavos voluntariosos. Si nos resistimos, negándonos a prostituir nuestros músculos y nuestros cerebros, en beneficio de los burgueses, no nos sustraemos al salariado, sino para entregarnos al hambre.

¿Es excepcional este estado?

¡Desgraciadamente no! Esa es la parte que toca a todos los trabajadores en los beneficios de la sociedad; esa es el lote del pueblo de la España fascista.

Pero este lote se acabará cuando el pueblo cansado ya de prostituirse, levante la cabeza, se redima; cuando después de reflexionar, leer e instruirse se decida a romper el cerco que le ahoga.

Entonces, sólo entonces, Franco y demás serán barridos del suelo hispano, como barrió el pueblo barcelonés a las hordas fascistas en las históricas jornadas del 19 de julio del 36.

ORIENTACIONES

ORGANIZACION, AGITACION, REVOLUCION

Toda modificación, todo cambio en el modo de ser de las sociedades, es precedido de una intensa propaganda; de difusión de las nuevas ideas. Toda aspiración nueva, todo ideal innovador que se propaga y se extiende por todas partes, produce ciertos resultados inmediatos: organización de los elementos partidarios del cambio; agitación consiguiente y continua de la sociedad en que se vivió; y finalmente revolución general del orden establecido. El triunfo del nuevo idea resulta de organización, la agitación y la revolución promovida por sus partidarios tanto como de la

desorganización, la impotencia y la resistencia de sus enemigos.

Un cambio radical en la sociedad procede siempre de causas múltiples, de elementos complejos. La revolución es siempre el momento determinante de ese cambio. La agitación, el prólogo de la batalla. La organización, el primer elemento de vida y de fuerza.

Ante todo, es pues preciso organizarse. ¿Como? Como se deben organizar los hombres libres, por el libre pacto, por la asociación.

Si hay que organizarse es para hacer más poderosas las fuerzas, más potentes los elementos de combate. Cada trabajador aislado puede hacer mucho; organizado puede hacer incomparablemente más. Esto es evidente. Que los elementos revolucionarios se busquen, se concierten y agiten la opinión. Cada uno en su trabajo, entre sus afines, puede y debe propagar la organización, preparar la agitación, luchar por la revolución.

Es preciso ampliar nuestra tarea, salir de la prapaganda individual, siempre deficiente, y entrar en la conquista de pueblo para que llague hasta él, sino la razón filosófica de los nuevos ideales, por lo menos el sentimiento y la razón revolucionaria que se necesita para que se arroje un día decidido a recuperar sus derechos y sus libertades.

Asociación de fuerzas, tal es el trabajo preliminar. Que todos los elementos sinceramente revolucionarios, que todos los hombres que sienten la necesidad de emanciparse, que los trabajadores principalmente, ya que son los esclavos de siempre, se afanen sin descanso ni tregua por llevar a todas partes la idea y el hecho de esta asociación indispensable.

Una aspiración común sirve de base a nuestros propósitos: libertad política o de acción y libertad económica. Que cada uno pueda gobernarse a sí mismo. Que cada uno pue-

(Continúa en la pág. sig.,

MENOS HORAS Y MAS SALARIOS

Los obreros de Chicago dieron ya en 1886 el ejemplo de como deben conquistarse nuestros derechos

Los obreros españoles, imitándoles, pueden conseguir el aumento de salarios y llegar hasta la total emancipación social, continuando así, la magna obra empezada por los mártires Chicago.

Cuando se repasa en la memoria los acontecimientos del 1º de mayo de 1886, cuando por cualquier incidente se provoca el recuerdo de las víctimas, cuando aquí o allá se lee una referencia, o se oye una cita que afecta en algo a la fecha de ejecución de los mártires de Chicago (11 de noviembre de 1887), surge de nuevo y se reaviva en nuestros pechos el espíritu revolucionario, el ansia de justicia. Pero cuando vemos que un Franco, que hombres de su calaña estrangulan las ventajas conseguidas por aquellos valerosos hombres en bien del proletariado, nuestro espíritu revolucionario, nuestras ansias de justicia son tan grandes hacia tales opresores y semejantes verdugos, que se hace imposible creer, que aunque caigamos, pleguemos nuestra bandera, seguros de la victoria del futuro.

Nos dirán que oficialmente siempre hanse trabajado 8 horas diarias. Es verdad. Pero, ¿qué obrero tan ni siquiera puede mal comer con el salario base de las 48 horas semanales? Los obreros hanse visto obligados a escoger entre buscarse el resto del sustento diario o morir de inanición.

Claro que hay un medio más eficaz que el de hacer horas extraordinarias, pero ante la tentativa de rebelarse y morir destrozados de una piqueta de la policía o en un rincón de una celda, han escogido el aparentemente mal menor. Así han obrado y obran los trabajadores que no han comprendido bien los ideales anarcosindicalistas, la eficacia de la unión y rebelión. Porque si comprendieran por las inagotables jornadas de 10, 12 y 14 horas diarias, sino cuando, por medio de la asociación, conquistan directamente sus derechos, no habría problema. Aquel que espera voluntariamente concesiones de los de arriba está en un grave error.

¡Obreros! ¿No tenéis suficientes pruebas de que nuestras pequeñas ventajas han sido conquistadas siempre como conquistaron la jornada de 8 horas los obreros de Chicago?

La libertad, como decía un gran tribuno en mejores tiempos, no se pide, se toma. Y así en todo el patrimonio del hombre sin distinción de clases ni de ideas.

Nuestros derechos no hemos de pedirlos a nadie: hemos de conquistarlos por nosotros mismos.

La huelga general, contando con lo imprevisto, con lo inesperado, puede llegar a ser el medio que emancipe al obrero español de la ruda jornada.

En medio de la miseria producida por los latifundistas y demás gentes acaudaladas, en medio del desequilibrio industrial que nos empobrece y nos diezma, en medio de la corrupción que todo lo invade y del ludibrio

de la clase dominante a nuestra tierra y a nosotros mismos vendiéndonos al tío Sam, la actitud energética de todos los obreros exigiendo el aumento de salarios, ha de producir necesariamente sus fecundos resultados. Un accidente cualquiera, surgiendo de pronto, producirá sin remedio tales efectos.

De los obreros depende ese movimiento, y de los obreros también, se continúe hasta llegar a la total emancipación social.

HA MUERTO A. EINSTEIN

Con la muerte de Albert Einstein, primera figura del campo científico, comparable con Galileo y Newton, el campo científico ha perdido su más valioso cerebro y el quizá más grande corazón.

Einstein no sólo era una gran mente científica, sino que también distinguíase por su humanitarismo, por su sensibilidad y modestia en que vivía. Distinguíase además por su amor a la libertad y por su honradez a los principios de la ciencia.

De acuerdo con sus deseos, sus visceras fueron entregadas para su estudio a la ciencia médica. El cadáver fué incinerado sin ceremonias previas alguna.

(Viene de la pág. anterior)

da entrar en conciertos libres con los demás en cuanto atañe a la producción, al cambio y al consumo, en cuanto se refiere a la industria, a la agricultura, a la ciencia, a todas las manifestaciones de la actividad humana. Que cada uno pueda rendir culto de su conciencia a lo que quiera y como quiera. No más poderes ni más privilegios. No autoridad constituida, no más monopolio de la riqueza, no más poder religioso. Que la libertad, en toda su extensión, sea nuestro constante ideal.

Trabajadores, ¡a organizarse! Trabajadores, ¡a la agitación por la vida, por la dignidad, por la libertad! Trabajadores, ¡a rebelarse!

DINERO Y TRABAJO

Los servicios prestados a la sociedad, sea un trabajo en la fábrica o en los campos, o bien servicios morales, no pueden ser evaluados en unidades monetarias. No puede haber medida exacta del valor, de lo que impropriadamente se ha llamado valor de cambio, ni del valor de utilidad, por lo que toca a la producción. Si vemos dos individuos que trabajan durante cinco horas diarias, para la comunidad, en diferentes trabajos que les agradan igualmente, podemos decir que, en resumidas cuentas, sus trabajos son poco más o menos equivalentes. Pero no puede fraccionarse su trabajo y decir que el producto de cada jornada, de cada hora o de cada minuto de trabajo de uno vale lo que el producto de cada minuto, de cada hora o de cada jornada del otro.

Se puede decir, grosso modo, que el hombre que durante su vida se ha privado de descanso diez horas diarias, ha dado a la sociedad mucho más que el que sólo se ha privado cinco horas diarias o el que no se ha privado nada. Pero no se puede tomar lo que ha hecho en dos horas y decir que ese producto vale dos veces más que el producto de una hora de trabajo de otro individuo, y remunerarle en proporción. Eso sería desconocer todo lo que hay de complejo en la industria, la agricultura y la vida entera de la sociedad actual; eso sería ignorar hasta qué punto el trabajo del individuo es el resultado de los trabajos anteriores y presentes de la sociedad entera.

MISION REVOLUCIONARIA DEL ANARCOSINDICALISMO

Deber de los anarcosindicalistas es educar al pueblo con hechos repetidos, constantes para la revolución; para que aprenda a dejar de reverenciar leyes y autoridades; para que con actos populares destruya todo lo que significa opresión

A través de mil errores el pueblo irá adquiriendo conciencia de sus deberes y sus derechos

La miseria es causa de la ignorancia. Y es inútil predicar instrucción mientras aquella subsista. Verdad es que el pueblo, precisamente porque nunca ha tenido conciencia de sus deberes y sus derechos, se ha dejado engañar en cada revolución, y que aun en la próxima es posible que se deje engañar otra vez. En la masa popular hay ya bastantes hombres que, aunque no sean anarcosindicalistas, están por la abolición de la autoridad y principian a tener conciencia de su significación. Por otra parte, el pueblo no tiene ya confianza en nadie, y si a veces nos mira de soslayo a los anarcosindicalistas y no nos hace caso, es porque supone que también somos, como los políticos, fabricantes de programas que queremos dirigir y mangonear, cuando precisamente queremos lo contrario,

o sea que el pueblo obre por sí mismo, sin delegar a nadie su soberanía.

Deber de los anarcosindicalistas es educar al pueblo con hechos repetidos, constantes para la revolución; para que con actos populares destruya todo lo que significa opresión. Por otro lado, la causa real de la revolución está en la misma organización social; independientemente de nuestra acción revolucionaria, la está incubando, y fatalmente estallará. Y cuando el pueblo se insurreccione, nuestra misión, la misión de los anarcosindicalistas, será oponernos con todas nuestras fuerzas a que se constituyan nuevas autoridades. Puesto que el pueblo desconfía ya de todas, es posible que entonces nos escuche si le decimos que obre por cuenta propia y no atienda a los que quieran dirigirla para mandarle.

La revolución social no es cosa de un día, de un mes o de un año. A través de mil errores el pueblo irá adquiriendo conciencia de sus deberes y sus derechos. Inútil pretender que los conquiste antes. Normal es que cuanto más propaganda se haya hecho, menos durará el periodo violento de la revolución, doloroso, pero necesario; entonces nuestras ideas se comprenderán mejor al resplandor de la lucha.

(Viene de la primera pág.)

burgués o una empresa les soborna.

Entréense los susodichos falsos representantes, que nunca habían cobrado sueldo alguno, ni habianse sentado en confortables despachos para solucionar problemas del obrero, los delegados del Sindicato.

Pero he nos aprendido una cosa: estar con el ojo avizor para lanzarnos, en el momento oportuno, sobre el enemigo, y aniquilarlo con o hacer el fuejo con todo cuanto abrasa.